

70 AÑOS DEL INSTITUTO DE GEOGRAFÍA

historia, actualidad y perspectiva



José Omar Moncada Maya
Álvaro López López
Coördinadores



70 años del Instituto de Geografía
historia, actualidad, perspectiva

José Omar Moncada Maya
Álvaro López López
Coordinadores

70 años del Instituto de Geografía: historia, actualidad, perspectiva / José Omar Moncada Maya, Álvaro López López (coordinadores). – México: UNAM, Instituto de Geografía, 2015

544 p., il.

ISBN: 978-607-02-7321-6

1. Instituto de Geografía, UNAM – Historia 1. Moncada Maya, José Omar, coord..
2. López López, Álvaro, coord.. 3. UNAM, Instituto de Geografía.

70 años del Instituto de Geografía: historia, actualidad, perspectiva

Primera edición, noviembre de 2015

D.R. © 2015 Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria
Coyoacán, 04510
México, D.F.
Instituto de Geografía
www.unam.mx
www.igg.unam.mx

ISBN: 978-607-02-7321-6

Impreso y hecho en México.

La investigación del proceso urbano. Orientaciones del análisis geográfico²⁷

Adrián Guillermo Aguilar

Instituto de Geografía

Universidad Nacional Autónoma de México

Los estudios de Geografía Urbana. Cambios en su orientación

La Geografía Urbana (GU) es una subdisciplina relativamente reciente en comparación con otras ramas de la disciplina geográfica. Antes de la Segunda Guerra Mundial del siglo pasado, la GU no existía como una rama temática de disciplina dentro de los departamentos de geografía en las universidades. Pero este hecho no invalida el interés que desde siglos atrás los geógrafos han tenido por las ciudades como fenómeno de análisis sobre todo como parte de los análisis regionales (Carter, 1987:17; Pacione, 2005:cap. 2; Berry y Wheeler, 2005: caps. 1 y 4).

En las primeras interpretaciones de los centros urbanos el interés se centraba en las condiciones físicas del sitio, y en las ventajas de localización de las ciudades; enfoque que predominó hasta las primeras décadas del siglo xx. A finales de los años treinta surgieron varias críticas a lo que hasta ese momento era el predominio de la llamada fórmula del “emplazamiento y la situación” en el análisis de las ciudades; se iba llegando al rechazo de esta fórmula al considerar que este tipo de estudios trataba a la ciudad de manera muy específica y al mismo tiempo de forma muy aislada sin, por ejemplo, poner más atención en la distribución de las ciudades; se concluía también que era necesario abordar lo que ya era un sistema económico

²⁷ El autor agradece la colaboración de las licenciadas Josefina Hernández Lozano y Karen Jiménez en la elaboración de esquemas, tablas y material gráfico.

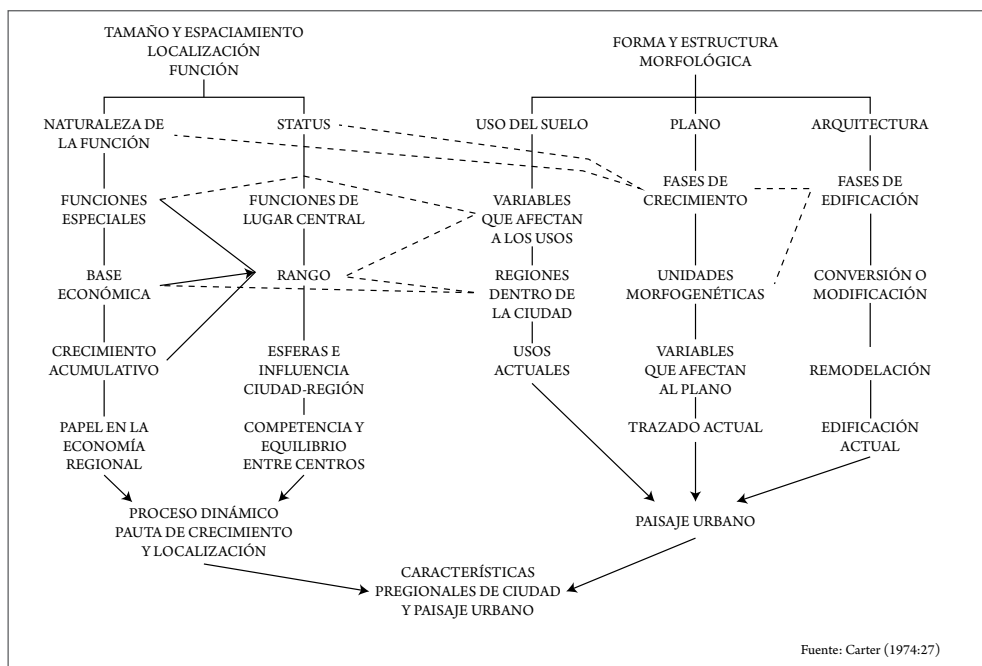
y social en constante funcionamiento. Este descontento se concretaba muy claramente en el argumento de Crowe (1938; citado en Carter, 1974:21) que criticaba el análisis predominante al señalar que, “el emplazamiento no ofrecía más interés que el histórico y donde la situación se consideraba tan solo en términos de rutas y no de flujos de movimiento”. Otra evidente fuente de descontento provenía de la propia dimensión que el crecimiento urbano había alcanzado con la conformación de grandes metrópolis.

Pero no podemos dejar de señalar que varios factores ya se combinaban en esa época para estimular una nueva y más profunda interpretación de los factores causantes del nuevo paisaje urbano, más diverso, más conflictivo y de mayor magnitud, así se puede señalar lo siguiente: los efectos de la publicación de la obra de Christaller de la Teoría del Lugar Central, la interpretación de los nuevos patrones de expansión urbana que dieron lugar al término de “conurbación”; y los trabajos de la Escuela de Chicago que interpretaban las fuerzas económicas y sociales para explicar situaciones de segregación y de cambios en el uso del suelo al interior de la ciudad. Todos estos factores externos influyeron notablemente en la redefinición de las áreas de interés de la GU; de hecho, el avance de la GU después de la Segunda Guerra Mundial fue debido al efecto que tuvieron estos factores en su campo de estudio y a la explotación de esas ideas (Carter, 1987:22).

En los años subsecuentes a la década de los cincuenta, el interés se fue centrando en la localización de las ciudades y su distribución territorial, y en su estructura interna; un enfoque que en gran medida solo es cuestión de ampliar la escala, en una escala pequeña se aprecia bien el patrón de distribución de las ciudades y al variar la escala a una de mayor detalle la ciudad va tomando forma y surgen los rasgos de su morfología interna. Esta base es precisamente lo que dio lugar al esquema de Carter (1974:26-27) que muestra los dos principales temas de estudio predominantes en la época de la posguerra, y que marcaron por muchos años los diversos estudios de esta rama de la geografía y que aun eran predominantes en la GU en los años setenta, los cuales se muestran en el Esquema 1: la ciudad *en el espacio*, es decir, como objeto de una distribución; y la ciudad *como un espacio* con una estructura interna propia.

Esquema 1

Acerca del primer tipo de estudios se afirma que: “la localización solo puede entenderse a través de la función, lo que la ciudad hace o hizo en el pasado determina su localización y orienta su crecimiento, ¿cuáles son las actividades que predominan en



Esquema 1. Contenido de la Geografía urbana en los años sesenta.

la ciudad, y en cuáles se especializa la ciudad?, ¿en qué medida la ciudad participa en funciones de un lugar central?”. La primera pregunta se relaciona directamente con la base económica de la ciudad, y la segunda con su categoría o jerarquía en la oferta de servicios en un contexto regional. En lo que se refiere a la segunda línea de análisis, la morfología de las ciudades, ésta se establece en relación con tres variables: “el trazado de la ciudad, el uso del suelo, y el estilo arquitectónico; las tres dan lugar a una infinita variedad de escenarios urbanos ... y las tres en conjunto dan lugar al análisis del paisaje urbano” (*Ibid.*:25-26).

Este esquema dio la impresión de que se proponía un marco común con un enfoque holístico para el análisis de la GU mediante la integración de la función y la forma urbana, aquí hay que valorar en cierta medida el intento de tener una estructura y un lenguaje conceptual común. Al final dos aspectos quedaron claros, el primero es que el objeto de estudio era el proceso de urbanización y que el enfoque debería ser geográfico para resaltar los aspectos de distribución espacial, o sea, “lo que distingue al geógrafo es la forma que tiene de concebir el fenómeno”. Y segundo, la perspectiva holística fue abandonada por la mayoría y la inclinación preferida fue

por el análisis de procesos específicos, y por lo tanto, por la especialización temática que contribuye a comprender el escenario urbano total y que ha predominado totalmente.²⁸

En las últimas décadas del siglo pasado, el proceso de globalización representó un parteaguas no solo en procesos sociales, económicos y políticos emergentes sino en su impacto en los temas bajo estudio en las diferentes disciplinas. Para la primera década del siglo XXI las recientes transformaciones en el panorama mundial y su dinámica se reflejaban en los temas de análisis de la GU y en los enfoques que se indicaban para su análisis. Sobre este punto el libro de Pacione (2005) es un ejemplo representativo de esta nueva orientación en los intereses académicos de la GU; su enfoque propone el estudio de la GU desde *una perspectiva global*, que reconozca la importancia en el desarrollo urbano de los factores estructurales a una macroescala, pero también reconozca las relaciones recíprocas entre las fuerzas globales y los factores locales en la creación de la geografía de las ciudades; este autor señala cómo la perspectiva global demuestra la interdependencia entre centros urbanos en el mundo contemporáneo y facilita el análisis urbano comparativo al revelar los rasgos comunes y aquéllos divergentes en diferentes regiones culturales (*Ibid.*:3).

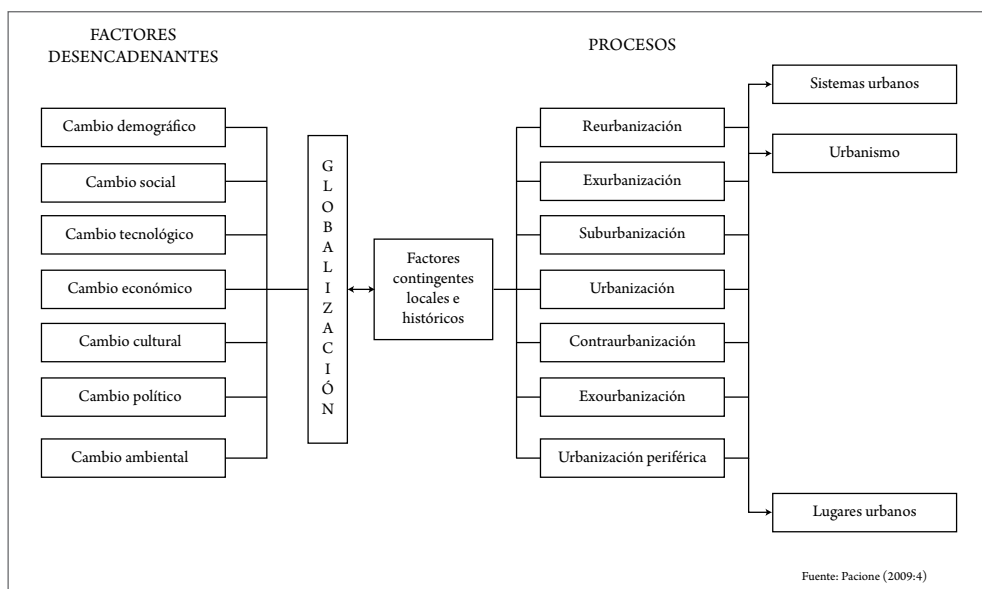
El Esquema 2 muestra este enfoque y se nota como, si uno lo lee de izquierda a derecha, se va pasando de la escala global al nivel local; el objetivo del esquema es mostrar: *i)* los factores globales desencadenantes; *ii)* la interacción global-local; *iii)* y los procesos que subyacen al cambio urbano contemporáneo. A continuación se describen brevemente estos tres aspectos.²⁹

Esquema 2

i) Los Factores Globales Desencadenantes. Ante todo podemos identificar el *cambio económico* que en la actual fase del capitalismo se refiere a un capitalismo avanzado acompañado por una creciente internacionalización de la economía, en la cual las

²⁸ En las siguientes décadas, el análisis dentro de la GU se vio influenciado por las tres principales tradiciones conceptuales que se desarrollaron para toda la disciplina geográfica: el análisis locacional, el enfoque conductista y el enfoque radical. El objetivo de este trabajo no es profundizar en los rasgos característicos de estas tres corrientes los cuales se pueden consultar en diversas obras geográficas (Carter, 1974:32-34; Hall, 1998:19-27; Pacione, 2005:24-30).

²⁹ A partir de aquí la descripción del Esquema 2 se basa en el estudio de Pacione (2005:4-11).



Esquema 2. Factores desencadenantes, procesos y resultados en Geografía urbana.

corporaciones transnacionales operan aun más allá de los estados nacionales, hay una creciente importancia de los servicios avanzados, y la implicación para la GU es no solo qué se produce sino dónde. En el *cambio tecnológico* las innovaciones en el campo de las telecomunicaciones globales ha tenido un fuerte impacto en el funcionamiento de la economía global donde la producción está separada geográficamente de las ramas de Investigación y Desarrollo (I&D), a nivel macro el cambio tecnológico está basado en micro-electrónica, telecomunicaciones digitales, robótica y biotecnología. El reciente *cambio demográfico* implica marcados movimientos migratorios de población que impactan en el tamaño de las ciudades, su forma y su composición demográfica y social, así como en los niveles de bienestar de los diferentes grupos sociales. El *cambio político* revela cómo la política urbana ha tenido grandes impactos en el desarrollo urbano, por ejemplo, la dotación de servicios colectivos, y la construcción de vivienda tienen implicaciones en la equidad socio-espacial y en la expansión periférica; la política neoliberal causó la reducción de gasto público y la creciente participación del capital privado. A escala macro los *cambios sociales* pueden tener impactos significativos en las ciudades; las actitudes sociales hacia el aborto o los métodos anticonceptivos pueden influir en la composición demográfica de una sociedad urbana, o actitudes hacia las minorías puede

causar movimientos migratorios o afectar patrones de segregación residencial. Uno de los más importantes *cambios culturales* en las sociedades occidentales ha sido el incremento de un materialismo que se traduce en altos niveles de consumo por aquellos que lo pueden realizar; el incremento de industrias culturales relacionadas a las artes y el entretenimiento, y procesos de recuperación de distritos urbanos históricos tipo gentrificación. Y tenemos el *cambio ambiental* que se refleja a varias escalas espaciales, a nivel global el cambio climático requerirá de ciertas obras de infraestructura sobre todo en ciudades costeras; a niveles más locales, algunos riesgos como terremotos, inundaciones o los deslizamientos de tierra requieren de medidas de seguridad, así como del control de la expansión de asentamientos irregulares.

ii) *La Interacción Global-Local*. La globalización se ha hecho evidente sobre todo en tres dimensiones: primero, la globalización económica que se refiere a los arreglos productivos, de distribución y de consumo; el aumento en la inversión extranjera, las prácticas de producción flexible y el sistema financiero mundial; segundo, la globalización política con nuevos actores sociales emergentes en la distribución del poder, como las compañías transnacionales, los tratados de libre comercio, y los actores locales; y tercero, la globalización cultural que se manifiesta en arreglos para la producción y expresión de símbolos que representan significados, preferencias, y valores, como el emergente cosmopolitanismo de la vida urbana.

Pero mientras que las fuerzas globales causan cambios en la ciudad, estas últimas modifican la globalización dentro de los contextos locales; dentro del nexo global-local a las fuerzas globales se les considera más poderosas y a su efecto espacial más extenso, y las fuerzas locales se les aprecia más débiles y geográficamente más limitadas en sus efectos; pero los agentes locales también tienen un importante significado y pueden tener consecuencias globales, por ejemplo, políticas de impuestos, la acción de los sindicatos, regulaciones de planeación o protestas sociales. Desde el punto de vista político es trascendente que las comunidades locales y la sociedad civil defiendan su derecho a tener lugares con buena calidad de vida. De esta manera existe una relación dialéctica entre los procesos globales y locales en la construcción del medio ambiente contemporáneo, donde el término “glocalización” ha sido usado para describir esta simultánea operación de estos procesos, donde las influencias globales actúan y son transformadas en los contextos locales.

iii) La interacción de los factores globales desencadenantes y los factores locales da resultado a un número de diferentes procesos de cambio urbano. Estos procesos están resumidos en la Figura 2 y son visibles en diferentes grados en las zonas metropolitanas tanto de los países desarrollados como de los que están en desarrollo; y brevemente los señalamos a continuación. A través del proceso de *urbanización*

las ciudades se expanden físicamente, concentran mayor población y se multiplica el número de ciudades; la *suburbanización* y la *exurbanización* ocurren cuando las zonas centrales pierden población a costa de las orillas de la ciudad; la *contraurbanización* se registra cuando existe una pérdida generalizada de población en la gran metrópoli a costa de las zonas rurales y ciudades más chicas; la *reurbanización* está presente cuando se detiene la pérdida de población en el centro urbano o inicia un proceso de ganancia de población a costa de la periferia urbana. El fenómeno de la *urbanización periférica* y de la *exourbanización* indican una dispersión hacia la franja rural-urbana, y quizá actualmente son más características de los países en desarrollo.

Finalmente los efectos del proceso de globalización y del cambio urbano se traducen en tres principales resultados: cambios en los sistemas urbanos, a nivel local, regional, nacional y a escala urbana; la difusión del urbanismo y los cambios en la construcción socio-espacial de los lugares urbanos.

Pero los enfoques recientes, muy influidos por la literatura anglosajona y de otros países desarrollados, han adoptado algunos sesgos en los temas tratados y en este intento han dejado fuera varios temas que deberían retomarse particularmente desde la óptica de los países en desarrollo, y específicamente para la interpretación de los centros urbanos en América Latina. En este sentido, a continuación se hace énfasis en varios temas que son ejemplos claros de tales sesgos.

Críticas a la interpretación de algunos temas urbanos

1. *Redes y Ciudades Mundiales*. El enfoque de las ciudades globales o mundiales ha dominado el campo del análisis urbano por los últimos quince años, al enfatizar el papel preponderante de las redes de grandes ciudades y los flujos entre ellas para darle forma a la economía global. Pero varias críticas a este enfoque han surgido más recientemente, las cuales se centran en tres temas principales que se describen brevemente a continuación (Robinson, 2005).

Un primer aspecto es que, mientras que la escala de la globalización es de un alcance mundial, la distribución de los “centros de comando” no se da de la misma manera, y es en este sentido que el tipo de interpretación es muy “occidental” (del mundo desarrollado) en sus implicaciones; y además porque las expresiones de poder están muy vinculadas a las firmas o empresas (occidentales) que definen las jerarquías de las ciudades mundiales y su conectividad. Además de que la evidencia que confirma los flujos y conexiones entre ciudades no es fácilmente accesible, así

como las relaciones entre diferentes sucursales de estas empresas como para afirmar que implican control y dirección desde “oficinas centrales”.

Un segundo aspecto es que esta investigación es de gran alcance geográfico, pero muy limitada en sus objetos de estudio. Un amplio énfasis en los servicios financieros y al productor, con la justificación de que estas redes son las predominantes en este tipo de ciudades. Es necesario prestar más atención a un amplio rango de actividades, la mayoría, incluso, surgidas de la globalización, que son parte esencial de las economías urbanas.

Un tercer punto es cómo se han ignorado los contextos nacionales y locales al abordar el impacto urbano del proceso de globalización, no solo el sector servicios, sino por ejemplo las acciones del gobierno local, la política nacional, los movimientos populares o la política del uso del suelo, todo lo cual puede favorecer o no el impacto de la globalización en la ciudad. De hecho, existe un efecto perverso de este tipo de estudios para las ciudades de países en desarrollo, ser ciudad global se convierte en un tipo de desarrollo que se quiere alcanzar, se compite por este tipo de desarrollo, y esto privilegia a ciertos sectores económicos en detrimento de otros más vinculados a intereses locales.

En tercer lugar, las oportunidades dentro de las extensas ciudades-región para la descentralización y para la reconcentración de actividades en las ciudades cercanas sugiere que, es la dinámica y el territorio desigual de la ciudad extendida lo que funciona como plataforma para la actividad económica; la investigación en la diversidad de actores, grupos, e instituciones que integran la ciudad-región debe acompañarse por el análisis de los mecanismos de integración y los modos de cooperación que ayudan a construir un orden social y político. Es precisamente prestando atención a la ciudad como un gran territorio, una plataforma, en relación con procesos urbanos a nivel de ciudad, que la diversidad de la vida urbana y la multiplicidad de redes y conexiones que le dan forma nos devuelve esa visión de ciudad (redes globales y procesos territorializados).

Así, se necesitan estudios urbanos que aprendan de las ciudades en cualquier parte del mundo, de uno de ciudades diverso y distintivo, y los cuales no estén limitados por los procesos económicos dominantes y los lugares de los más poderosos; es necesario apreciar la diversidad de procesos y actividades que suceden en ciudades específicas y que producen su particularidad.

2. *Las Ciudades Globales del Sur*. Este título se refiere a un tipo de trabajo que propone al “Sur” como un punto de partida para teorizar acerca de la globalización. Dentro de una literatura muy reciente se ha empezado a ver un sistemático interés en el “Sur” y en sus formas urbanas al desarrollar la categoría de lo “global”. La

ciudad vista desde el “Sur” proporciona la ocasión para repensar los contornos de la modernidad en la era de la globalización (Vyjayanthi, 2006:226). Un trabajo representativo es el de “Planet of Slums” de M. Davis (2007:cap. VIII) que ilustran el reclamo de adoptar un giro hacia el “Sur”. Este estudio argumenta que los asentamientos pobres *slums* constituyen un ingrediente crucial en la reciente explosión de la urbanización en el mundo pero especialmente en el “Sur”. El autor enfatiza una “población excedente” que ha sido separada de la economía mundial formal y ha sido empujada a las zonas urbanas pobres debido a esta desconexión entre la urbanización masiva y el sector productivo, sobre todo la industrialización, lo cual en gran medida ha sido dirigido desde hace más de una década por los programas de ajuste estructural del Fondo Monetario Internacional; “estos asentamientos pobres representan las franquicias de solución al problema de almacenar a la población excedente del siglo veintiuno” (*Ibid.*:227). De esta manera, las megaciudades del sur contienen grandes concentraciones de pobreza en dichos asentamientos, en los que predomina “la supervivencia derivada del sector informal como la primera forma de vida en la mayoría de ciudades de los países en desarrollo” (Davis, 2007:238).

Un nuevo entendimiento de “lo global” surge al situar los espacios de estas ciudades en el epicentro de un cierto interés perverso de los flujos del capital al convertir a esos espacios en un nuevo “principio del orden territorial” (*Ibid.*:227).

El trabajo de Roy (2009) enfatiza que es tiempo de repensar las geografías de la teoría urbana y regional, ya que mucho del trabajo teórico en las ciudades-región está firmemente localizado en la experiencia urbana de Norteamérica y Europa Occidental. Es decir, la teoría se ha producido en gran medida a partir de unas pocas ciudades: Chicago, Nueva York, París, Londres y Los Ángeles. Es tiempo de repensar la lista de las “grandes ciudades”, el futuro urbano ya depende de las ciudades del “Sur global” en ciudades como: Shanghai, Cairo, Mumbai, Ciudad de México, Río de Janeiro, Dakar y Johannesburgo. Éstas deben reconfigurar el componente teórico del análisis urbano y regional, y deslocalizar la producción teórica de los centros Euroamericanos, y así evitar considerar a las ciudades del “Sur” únicamente bajo la categoría de subdesarrolladas o analizarlas como “casos empíricos interesantes, anómalos, diferentes o esotéricos.

Las ciudades-región del mundo desarrollado son vistas como elementos esenciales de la globalización del capital, pero también representan una ecología Darwinista de las ciudades, es decir, la sobrevivencia de las más fuertes en la gran competencia de la red capitalista mundial; en esta jerarquía las megaciudades están generalmente fuera de este mapa urbano y son vistas como entidades de grandes dimensiones pero sin ningún poder. En este contexto es necesario un análisis de la heterogeneidad y la

multiplicidad de las modernidades metropolitanas en el mundo; la modernidad está en todas partes, existen modernidades alternativas, existen modernidades nativas que se producen bajo condiciones de diferencia, de esta manera existe un Shanghai moderno, un Cairo cosmopolita, etc. (Roy, 2009:821, 828).

3. *La Mundialización de las Ciudades y la Producción del Espacio*. Existen otras formas de mundialización de las ciudades, las geografías de la conectividad basadas en las ciudades globales, las cuales son de gran significado en la economía mundial. Una primera forma es el análisis de una especie de urbanismo transnacional que examina las formas en que la gentrificación y la renovación urbana están insertadas en los mercados globales de la propiedad, que representa la globalización del espacio urbano. En este caso el argumento de D. Harvey acerca del *empresarialismo urbano* donde el Estado es ahora un agente más que un regulador del mercado, es representativo de este proceso. La producción del espacio a partir de este proceso da lugar a un paisaje metropolitano bastante desigual, a una fragmentación urbana.

Existe una forma de producción del espacio altamente relevante en las ciudades del Sur la cual está prácticamente ignorada en la teoría urbana de los países desarrollados: la informalidad. Sobre este tema existen algunos aspectos muy relevantes que se han discutido en los países en desarrollo. En primer lugar, la informalidad se produce dentro de la esfera del Estado más que fuera de él; generalmente es la estructura y el poder del Estado lo que determina lo que es informal y lo que no es; por ejemplo la rápida urbanización en las periferias urbanas de las grandes megaciudades es un proceso informal que generalmente viola las normas de ocupación del suelo pero que está tolerado por el Estado; es decir, la informalidad está insertada en formas de regulación sociales fuera de la legalidad. Pero además “lo informal” no solo es un sector económico, es todo un modo de producción del espacio; los diferentes valores que se le adjudican al suelo que es formal y al que es informal crea un mosaico de espacios valorizados y desvalorizados que representan la frontera de la acumulación del capital y la renovación urbana, una geografía desigual del valor del suelo.

De esta manera la informalidad es un modo capitalista de producción por excelencia; es un modo de operar para conseguir recursos en ciudades con muchas carencias, es un campo de acción social, es un análisis de cómo conseguir las propias bases materiales de lo social (*Ibid.*:826-827).

4. *La Geografía Urbana Cultural y el Espacio Público*. Los estudios culturales empezaron a tener una gran influencia en la geografía urbana a principios de los años noventa (Latham *et al.*, 2009:cap. 5; Barnes, 2005:321-23; Hall y Barrett, 2012:cap. 7). Dentro de estos estudios, al espacio público se le considera una dimensión esencial

de la vida urbana; pero la cualidad de “lo público” de estos espacios no se refiere tanto a su uso, como al sentido de pertenencia por parte de la población. Encontramos en los estudios sobre el espacio público que es ese espacio que pertenece al Estado, que está abierto a todos los individuos, y donde se pueden legitimizar los reclamos sociales; los más representativos son las calles y avenidas, parques, plazas, espacios históricos, etc.; pero los análisis recientes indican que muchos de estos espacios se han convertido en espacios que proporcionan un sentimiento de ser parte de algo “público”, mientras que en realidad están cuidadosamente planeados y decorados para producir el mayor beneficio económico; el espacio público se ha vuelto extremadamente mercantilizado, se le presenta como un bien de consumo, con una situación híbrida de rasgos de beneficio económico y rasgos culturales de simbolismos urbanos, identidades o significados. Un ejemplo típico es el de la gentrificación, que más que ser un proceso benigno de revitalización, se convierte en un medio para limpiar de grupos pobres ciertas áreas, de pacificar la ciudad central, y alcanzar un ambiente de seguridad para clases medias y altas. Dentro de este tema es relevante pensar en cómo los espacios públicos se relacionan al poblamiento urbano, al uso de los grupos sociales, y su relación con la cultura y el comercio; y cómo las nuevas formas de vida colectiva animan los espacios públicos (Latham *et al.*, 2009:182-84; Barnes, 2005:321-23).

El estudio de la urbanización en América Latina

La región de América Latina y el Caribe se ha convertido en una zona predominantemente urbana considerando el número de individuos que vive en centros urbanos. Cerca del 80% de su población vive actualmente en ciudades, una proporción superior a otras regiones de países en desarrollo, por lo que, dentro de estas regiones, está considerada como la más urbanizada del mundo. Tras medio siglo de urbanización y expansión demográfica acelerada se configuran nuevas tendencias urbanas que plantean nuevos retos a la investigación y al desarrollo urbano. Las tasas de crecimiento demográfico han disminuido y en algunos países esto ha tenido una gran repercusión en los patrones de urbanización.

La globalización de la economía internacional ha introducido cambios importantes en la estructura territorial de la producción. Así hemos sido testigos de un proceso de desconcentración de la industria, mejoras en las infraestructuras, mayor orientación al comercio mundial, lo cual ha cambiado la geografía de la actividad productiva y el empleo. Al mismo tiempo, la recesión y los ajustes han traído

una contracción en los servicios públicos, privatización de las empresas estatales, y menor dinamismo del mercado de trabajo, con una pérdida de capacidad de compra de los salarios reales, y con disminuciones considerables en los indicadores macroeconómicos nacionales (Valladares y Prates, 1996).

Después de que la región pasó por una primera transición urbana, a mediados del siglo pasado durante el modelo de industrialización sustitutivo de importaciones (ISI) cuando la urbanización transitó por una fase de acelerado crecimiento, y posteriormente entrar a una fase de disminución del ritmo de crecimiento urbano a finales del siglo pasado; actualmente entramos a un punto de inflexión en que están reunidos, en principio, todos los requisitos para lograr un desarrollo urbano con sostenibilidad en los años y décadas futuras (ONU-Habitat, 2012:XI).

Claramente el periodo de ISI fue fundamental en términos de una urbanización sin precedentes en la región latinoamericana; el desarrollo de los centros urbanos fue lo suficientemente intenso como para que todas las disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades se ocuparan de su escrutinio y su análisis, lo cual tuvo como resultados un análisis muy rico y diverso; la geografía humana no escapó a esta tendencia, y contribuyó a construir un conocimiento de nuestro entorno urbano. Es en este sentido que, Hiernaux y Lindon (2006:101) señalan que es a finales de los años sesenta y principios de los setenta que los estudios de geografía urbana se institucionalizan en las universidades; lo cual coincide con el inicio de los “estudios urbanos” en América Latina, los cuales se caracterizaron por la interdisciplina; en México, a finales de los años sesenta, se incorpora un curso de Geografía Urbana en la UNAM. Sobre este mismo tema dichos autores indican que en esa época los estudios urbanos de otras ciencias sociales superaron en mucho la producción de los geógrafos mexicanos, pero fue constante la interacción entre ambos y la presencia de trabajos geográficos en la producción de esa época (*Ibid.*:109).

Es a partir de los años ochenta cuando se desarrolla todo un campo de “estudios urbanos” en varios países de América Latina a través de diversas instituciones gubernamentales e internacionales; y además posgrados especializados en este tipo de estudios, e incluso de nivel de licenciatura (urbanismo). Lo anterior ha favorecido el debilitamiento de las fronteras disciplinarias, y hace difícil saber cuáles son aportes geográficos y cuáles de otras disciplinas; sobre este punto otra vez Hiernaux y Lindon (2006:112) críticamente señalan que en este recorrido de análisis urbano “la dimensión espacial ha sido asumida como objeto de estudio por otras disciplinas que participan en el proceso, quizá con mayor competencia; es decir, hasta dónde hemos perdido el objeto de estudio frente a otras disciplinas de las ciencias sociales?,

lo cual ha motivado que otros especialistas se metan a estudiar geografía e incluso a trabajar en instituciones geográficas. Es el reconocimiento de la espacialidad de la vida social, pero a la vez es la preocupación de que los geógrafos no han mantenido la competencia en este tema.

Existen pocos trabajos acerca de los temas que se analizan en la investigación urbana en América Latina. Para dar una panorámica general de los temas urbanos más tratados en las últimas décadas del siglo pasado, nos vamos a referir a continuación a dos documentos: el primero es el análisis de Valladares y Prates (1996); y el segundo es el estudio de Rodríguez *et al.* (1995). Ambos están basados en una amplia revisión bibliográfica a mediados de los años noventa, con el fin de identificar las cuestiones comunes en el análisis de las investigaciones urbanas en América Latina.³⁰ Para tal fin presentamos dos cuadros resumen que son resultado de dicha revisión bibliográfica.

El Cuadro 1 presenta el número de referencias bibliográficas por los principales temas identificados (21 en total) únicamente para Brasil, se abarcó poco más de 5 800

Cuadro 1. Brasil. Referencia bibliográfica por temas*

Temas	Antes de los años cincuenta	Los cincuenta	Los sesenta	Los setenta	Los ochenta
Temas consolidados					
Urbanización, crecimiento urbano y migración	10	23	44	222	297
Estructura interna de la ciudad	19	41	52	501	319
Actividades económicas y mercado del trabajo	6	12	29	177	227
Planificación urbana: teorías y prácticas	1	7	15	161	246

³⁰ Estos documentos están incluidos en el libro editado por Stren (1995) que incorpora trabajos preparados por miembros de la red GURI (Global Urban Research Initiative): Rodríguez *et al.* (1995), que trataron sobre las investigaciones urbanas en Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Perú y Uruguay; Schteingart y otros (1995), que se ocuparon de México, Colombia y América Central; y Valladares y Coelho (1996), que estudiaron Brasil y Venezuela.

Cuadro 1. Continuación

Temas	Antes de los años cincuenta	Los cincuenta	Los sesenta	Los setenta	Los ochenta	
Vivienda	10	10	32	248	467	
Pobreza	6	7	12	169	318	
Imaginería social y modo de vida urbano	7	11	14	73	209	
Temas estacionarios						
Evolución histórica de la ciudad	4	12	9	18	87	
Sistemas urbanos	5	8	16	57	46	
Finanzas y administración públicas	2	2	2	21	47	
Transportes	4	1	3	34	75	
Sector de la construcción	0	0	0	26	31	
Estructura social urbana	1	6	13	55	72	
Temas nuevos						
Utilización de la tierra	1	0	4	92	219	
Política pública	0	0	2	13	66	
Gobierno local y política local	2	1	1	21	70	
Infraestructura y servicios urbanos	4	2	2	31	117	
Movimientos sociales	0	0	0	66	297	
Violencia urbana	1	0	1	18	89	
Medio ambiente urbano y calidad de vida	0	1	2	14	61	
Otros temas:	2	0	0	4	35	
Prácticas alternativas y medio ambiente urbano						
Preservación histórica						
Nuevas tecnologías						
Total	85	1.44	253	2021	3395	5898
Porcentaje	1.44	2.44	4.29	34.27	57.56	100.00

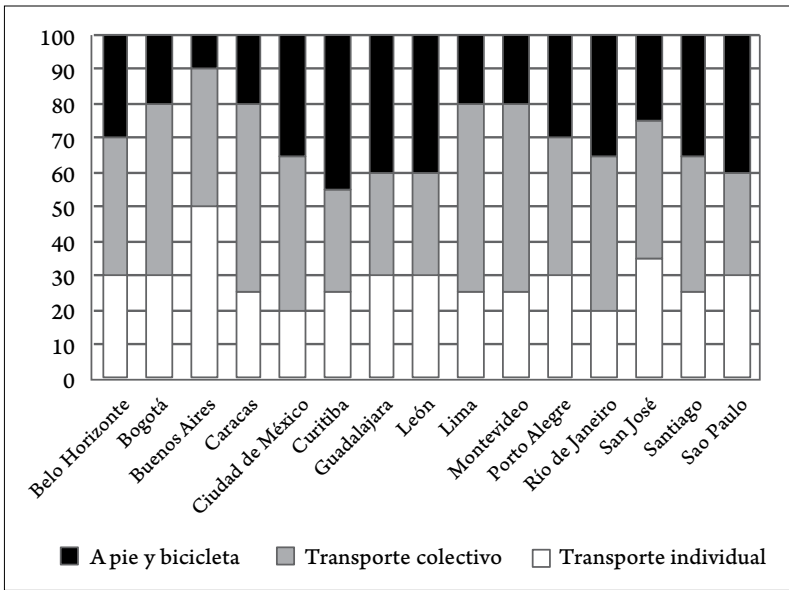
Fuente: Base de datos URBANDATA-IUPERJ, 1992.

*Cada referencia se clasificó en una o más áreas temáticas.

referencias bibliográficas de los temas principales del análisis urbano; los temas están agrupados de acuerdo con grandes categorías: consolidados, estacionarios y nuevos, con base en la frecuencia de referencias encontradas. De acuerdo con este cuadro se nota un cambio de prioridades en cada una de las décadas: primero, hasta los años sesenta los analistas se preocupaban por la *dinámica demográfica general* que estaba causando una urbanización acelerada y la emigración del campo a la ciudad y los temas más presentes eran, el proceso de urbanización, la migración interna, los asentamientos populares y la pobreza urbana bajo el concepto de “marginalidad”. Segundo, en los años setenta el tema más destacado fue el de la *dinámica económica* con énfasis en el empleo y el mercado laboral, así los temas prioritarios fueron empleo y mercado de trabajo, planificación urbana, vivienda, uso y tenencia de la tierra, y pobreza urbana, bajo el concepto de “estrategia de supervivencia” y “sector informal”. En tercer lugar, en los años ochenta surgieron nuevas orientaciones y el centro de interés fue la *dinámica política y social* de las ciudades y la sociedad donde los temas que ocuparon la atención fueron, gobierno local; movimientos sociales urbanos, gestión urbana, infraestructura y servicios urbanos; medio ambiente urbano, y pobreza urbana bajo el concepto de “desigualdad”. En cuarto y último lugar, este estudio identificaba que a principios de los años ochenta tres procesos eran fundamentales, el *retorno a la democracia, el ajuste estructural y la desaceleración del ritmo de crecimiento*, y que por lo tanto los temas para desarrollar deberían centrarse en urbanización y globalización; estructura económica urbana; gestión urbana y gobierno local; pobreza, desigualdad y política social; estructura social urbana, y medio ambiente urbano (Valladares y Prates, 1996: Figura 1).

Los datos del Cuadro 2 presentan los resultados de la revisión bibliográfica para los países de Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Perú y Uruguay. Las cifras no están divididas por décadas y solo se refieren al inicio de los años noventa, aunque se indica que muchos de estos temas tienen sus raíces en análisis realizados desde los años sesenta y en las transformaciones urbanas recientes (Rodríguez *et al.*, 1995:240-247). Destaca en primer lugar el tema de la *eficiencia productiva de la ciudad*, el cual se relaciona con el proceso de reestructuración económica conocido como el “ajuste estructural” en el cual los análisis se orientaban al equilibrio macroeconómico y a las ciudades en cuestiones como, el financiamiento de las políticas urbanas, calidad

En cada una de esas regiones un director de proyecto trabajó con un grupo de investigadores de varios países. Y también se incluyen propuestas para las futuras investigaciones urbanas en América Latina en ese momento.



Fuente: CAF (2011:287).

Figura 1. Reparto modal de viajes cotidianos, modo principal, 2007.

de la infraestructura, reorganización económica y empleo; así como la coordinación de autoridades urbanas y la administración de ciudades en rápido crecimiento. En segundo término, está el tema del *gobierno local y la administración*, donde se hace énfasis en la descentralización de funciones al ámbito urbano; la administración público-privada de los servicios públicos; la capacidad operativa del gobierno local en marcos normativos y de planeación; la representación de intereses locales en las estructuras de poder a través de nuevos mecanismos de participación. El tercer tema se refiere a *las políticas sociales* y cómo las políticas de ajuste estructural aumentaron el número de pobres y produjeron una desigual distribución del ingreso; el grado de eficiencia de las políticas sociales a nivel de cada municipalidad; la naturaleza multidimensional de la pobreza y los medios adecuados para aliviarla; los procesos de movilidad social y las barreras para la integración social. Y el último tema sobre *integración social y ciudadanía* se refiere a los principios de integración social en la ciudad en temas como: los sistemas de valores, la diversidad cultural o la desintegración social; el desarrollo de la criminalidad y la violencia a partir de la segregación social del espacio; los espacios para la socialización y el énfasis en la identidad social como factor de la conducta humana.

En el Cuadro 2 es muy notoria la poca atención que se daba a temas como la economía de la ciudad o las políticas sociales (según los porcentajes en el cuadro); en comparación con otros temas como los servicios urbanos, el proceso de urbanización, la vivienda, la pobreza urbana o los movimientos sociales.

Un análisis superficial de las temáticas nos indica que los temas que surgían en un determinado decenio en un país dado podían tal vez surgir en otro país solo diez años después; asimismo, hay que enfatizar que la mayoría de los temas de investigación se mantenían más allá de la década en la que habían surgido, consolidando

Cuadro 2. Argentina, Chile, Bolivia, Ecuador y Perú. Referencias bibliográficas por temas*

Temas	Argentina	Bolivia	Chile	Ecuador	Perú	Media
Vivienda, barrios populares	11	7	15	14	25	14.4
Empleo, pobreza, sector informal	17	17	18	5	13	14
Movimientos sociales, marginalidad	10	12	3	17	9	10.2
Servicios urbanos	9	8	18	7	6	9.6
Procesos de urbanización	8	5	9	10	9	8.2
Gobierno local, política urbana	8	7	6	7	8	7.2
Historia e identidad popular, etnicidad	5	11	2	9	8	7
Planificación urbana	5	3	1	20	5	6.8
Mujeres, jóvenes, niños	5	13	5	2	9	6.8
Estudios urbanos	12	3	3	3	3	4.8
Migraciones, demografía	3	11	1	3	2	4
Medio ambiente	5	2	10	2	1	4
Política social	2	0	9	0	0	2.2
Derecho urbano	0	0	0	1	1	0.4
Medios de información	0	1	0	0	0	0.2
Economía urbana, industrialización	0	0	0	0	1	0.2
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Rodríguez *et al.*, 1993.

*Temas resultantes de las bibliografías (porcentaje para cada país y porcentaje media) en los informes nacionales.

así unos su preeminencia, por ejemplo, proceso de urbanización, estructura ocupacional, vivienda, etc.; y perdiendo otros vitalidad, como migración y planeamiento urbano; y otros simplemente fueron objeto de redefinición, siendo el ejemplo más claro el de pobreza urbana.

El análisis urbano contemporáneo en América Latina

Para identificar en los últimos años los temas emergentes en el análisis urbano en la región, hemos recurrido a los documentos elaborados por el Programa de Asentamientos Humanos de Naciones Unidas, es decir, el Programa Habitat-ONU (ONU-Habitat, 2010 y 2012). Estos documentos se han convertido en un referente fundamental para tener una visión amplia de la actual agenda de investigación y de apoyos internacionales en la cuestión urbana en el continente. En estos últimos años han existido cambios en la dinámica urbana que no se veían venir en años anteriores y que han cambiado el panorama de crecimiento y expansión de las ciudades. A continuación se destacan algunas de las temáticas más novedosas y sobresalientes en el desarrollo urbano con base en los documentos citados.

1. Población y Urbanización. En América Latina y el Caribe, la urbanización fue muy acelerada entre 1950 y 1990. La región pasó de tener 40% de la población residiendo en ciudades al inicio de ese periodo, a 70% cuarenta años después. A partir de los años noventa, la proporción de población urbana siguió aumentando, pero de una manera progresivamente más lenta (Aguilar y Vieyra, 2008:53). Las proyecciones indican que esa desaceleración continuará en el futuro y que la proporción de población urbana se acercará al 90% hacia el 2050. Como en otros aspectos, existen diferencias en la velocidad del proceso de urbanización entre subregiones y países (Cuadro 3).

Las diferencias subregionales en materia de urbanización y en el ritmo del proceso plantean desafíos diversos que requieren de políticas adaptadas a los requerimientos de cada país. Los países que todavía atraviesan procesos activos de crecimiento urbano necesitan prepararse para una mayor demanda de suelo y la extensión de redes de infraestructura y servicios que serán necesarios para cubrir las necesidades de los que lleguen a la ciudad. En los países que presentan un proceso de urbanización más consolidado, el principal desafío está relacionado con la mejora de las condiciones de vida actuales de sus habitantes, y la presión para la creación y la mejora de infraestructura, servicios sociales y equipamientos para las nuevas familias.

Cuadro 3. América Latina y el Caribe. Ciudades según nivel de urbanización, 1970-2050 (porcentaje de población total)^a

Nivel de urbanización	Ciudad	1970	1990	2010	2030	2050
Alta	Anguila	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Venezuela (República Bolivariana de)	71.8	84.0	93.6	94.4	94.5
	Argentina	79.8	85.8	93.1	96.6	97.9
	Uruguay	82.0	88.9	92.4	93.6	94.1
	Chile	73.0	82.8	87.5	89.7	89.4
	Bahamas	66.7	79.8	84.1	87.7	90.6
Media-Alta	Puerto Rico	58.3	72.2	98.8	99.5	99.7
	Brasil	52.7	74.7	85.0	88.1	88.9
	Colombia	57.5	69.3	78.5	83.5	85.4
	México	59.0	70.6	78.0	82.8	85.7
	Cuba	60.1	71.8	77.4	81.5	84.3
	Perú	58.1	68.8	73.4	75.4	76.3
	Suriname	45.9	60.0	69.3	76.3	81.5
	Dominica	46.9	67.7	67.1	71.6	77.3
Moderado	Trinidad y Tabago	11.9	8.5	13.4	18.8	25.1
	Antillas Neerlandesas	75.9	85.6	93.2	95.5	96.7
	Panamá	47.6	53.8	68.7	75.7	78.0
	República Dominicana	39.6	50.8	68.6	75.8	78.2
	Bolivia (Estado Plurinacional de)	35.5	55.6	66.4	72.7	76.0
	Costa Rica	38.7	49.7	66.0	73.9	75.4
	Ecuador	39.5	55.1	65.0	71.6	75.4
	Paraguay	36.9	48.7	61.4	70.4	75.1
	El Salvador	39.0	49.8	60.3	66.8	67.3
	Nicaragua	46.8	52.6	58.3	63.1	66.8
	Jamaica	41.3	49.4	52.0	56.6	65.5
	San Vicente y las Granadinas	30.7	41.4	48.9	56.9	64.8
	Aruba	50.6	50.3	46.8	50.4	58.0
Islas Vírgenes Británicas	16.6	37.8	40.4	47.0	55.1	

Cuadro 3. Continuación

Nivel de urbanización	Ciudad	1970	1990	2010	2030	2050
Bajo	Guatemala	35.1	34.3	57.2	74.8	78.4
	Honduras	29.0	40.4	50.5	60.6	68.4
	Haití	19.7	30.5	45.3	53.7	52.9
	Belice	51.0	47.5	45.0	45.3	52.9
	Barbados	37.5	32.7	43.9	53.2	61.6
	Granada	32.2	33.4	38.8	46.5	54.9
	Saint Kitts y Nevis	34.1	34.6	31.9	36.8	44.6
	Antigua y Barbuda	33.8	35.4	29.9	33.7	41.1
	Guyana	29.4	29.6	28.3	32.8	40.4
	Santa Lucía	23.9	29.3	18.3	11.7	14.9
	Montserrat	11.4	12.5	14.1	18.0	23.8
	América Latina y el Caribe	57.1	70.3	78.8	83.4	86.6
	América Latina	56.4	70.6	79.5	83.6	85.1
	El Caribe ^b	45.6	55.8	66.6	74.0	79.9

Fuente: CEPAL (2012).

^a El término “urbano” se define como se utiliza en cada país. Como referencia principal se tomó el 2000 para la clasificación de países por nivel de urbanización.

^b Excluidos países del Caribe de habla inglesa.

2. Importancia de las Ciudades Secundarias. En las últimas décadas, las ciudades intermedias y pequeñas, donde reside la mayor parte de la población urbana, han crecido a un ritmo algo más elevado que las grandes ciudades, apuntando a un posible reequilibrio de la red de ciudades en la región y a una mayor diversificación. Cabe destacar que más de la mitad de la población urbana de la región vive en ciudades con menos de un millón de habitantes, una realidad que contradice la percepción bastante generalizada de que la mayoría de la población vive en las urbes más grandes y visibles (*Ibid.*:53-56).

Hoy, las megaciudades son ocho: Ciudad de México, São Paulo, Buenos Aires, Río de Janeiro (todas ellas con más de diez millones de habitantes), Lima, Bogotá, Santiago y Belo Horizonte (con una población de entre cinco y diez millones). Muy superior a las anteriores es el número de ciudades con una población de uno a cinco millones de personas, que se eleva en la actualidad a 55. En un rango inferior de ta-

maño, entre medio millón y un millón de ciudadanos, se ubican 62 aglomeraciones. No obstante, datos disponibles para 20 países de la región presentaban 1 872 ciudades con poblaciones de 20 000 a medio millón de habitantes, lo que da una idea del salto cuantitativo que representan las ciudades de menor tamaño (ONU-Habitat, 2012:26; Cuadro 4).

3. Patrón de crecimiento urbano. En periodos más recientes, la expansión física de las ciudades y el desarrollo económico han propiciado la aparición y consolidación

Cuadro 4. América Latina y el Caribe: población urbana, número de ciudades y porcentaje de población urbana

	1975	1990	2010	2025
10 millones o más				
Número de aglomeraciones	1	3	4	6
Porcentaje de población urbana	5	13	14	18
Población	10 690	40 601	65 029	99 774
5 a 10 millones				
Número de aglomeraciones	3	2	4	5
Porcentaje de población urbana	13	5	6	5
Población	25 916	15 432	28 818	30 031
1 a 5 millones				
Número de aglomeraciones	16	34	55	74
Porcentaje de población urbana	16	21	24	27
Población	30 535	66 033	110 142	153 087
500 000 a 1 millón				
Número de aglomeraciones	26	44	60	73
Porcentaje de población urbana	9	9	9	9
Población	18 319	29 478	42 039	51 192
Por debajo de 500 000				
Porcentaje de población urbana	56	51	47	40
Población	110 797	160 077	219 219	225 946
Total*	196 257	311 621	465 247	560 030

* En miles de personas.

Fuente: United Nations Population Division. Department of Economic and Social Affairs, World Urbanization Prospects: The 2011 Revision. [<http://esa.un.org/unpd/wup/CD-ROM/Urban-Agglomerations.htm>].

de nuevas expresiones urbanas sobre el territorio. Con la interacción progresiva de diferentes áreas metropolitanas y ciudades próximas de menor tamaño (industriales, de servicios, comerciales o ciudades-satélite) han comenzado a surgir megarregiones urbanas; algunas de ellas con apariencia de un gran corredor urbano cuando la integración económica se articula en torno a una vía de comunicación terrestre. Un ejemplo de megarregión es el sistema formado por las regiones metropolitanas de São Paulo, Campinas y la Baixada Santista, un área que representa 26 millones de habitantes y que se ha alzado como el principal polo económico, financiero e industrial del país.

Áreas metropolitanas, conurbaciones, ciudades-región, megarregiones y corredores urbanos son nuevas expresiones territoriales del fenómeno urbano que favorecen y se apoyan en el desarrollo económico regional. Son espacios que ofrecen grandes oportunidades socioeconómicas, aunque también conllevan retos de enormes proporciones desde el punto de vista social, medioambiental y de gestión política e institucional.

4. Tendencia a la dispersión y a la periurbanización. En la región se encuentran ejemplos de expansión dispersa por iniciativas tan diferentes como el desarrollo de conjuntos habitacionales cerrados de alta y media renta, o la realización de proyectos de vivienda social subsidiada por el Estado. También se observa la existencia de ciudades que se expandieron de forma desordenada, con áreas precarias e informales –carentes de infraestructura y servicios, transporte público o accesos por carretera– surgidas como consecuencia de la pobreza y la urbanización acelerada. En varios casos se tienen grandes metrópolis, como la Ciudad de México con periferias expandidas de grandes dimensiones (Aguilar, 2002).

Si bien no es posible sacar conclusiones de estudios parciales, la desdensificación aparece como una tendencia en el conjunto de ciudades analizadas. En el periodo 1990-2000, el número de habitantes por hectárea disminuyó en la mayoría de las aglomeraciones, lo que significa que la ciudad se expandió territorialmente con nuevas áreas menos densamente pobladas que las existentes. Las áreas urbanas se expanden con viviendas, en el mejor de los casos dotados de infraestructuras y servicios, pero sin crear un verdadero tejido urbano interconectado. Al expandirse sin visión integradora, las periferias pueden exacerbar la segregación y estigmatización socio-espacial de las comunidades que las habitan (ONU-Habitat, 2012:34-36; Cuadro 5).

5. Pobreza y desigualdad. Las tasas de pobreza en la región suelen ser mayores en las zonas rurales que en las urbanas (27.8% en promedio), pero debido a los altos índices de urbanización, hay muchos más pobres en las ciudades que en el campo.

Cuadro 5. Densidad poblacional de las áreas urbanizadas de la serie histórica de 30 ciudades, 1900-2000

Ciudad	Densidades de áreas urbanizadas (persona/ha)					
	1900	1920	1940	1960	1980	2000
Acra	314	198	198	150	121	73
Argel	401	339	337	280	152	127
Bangkok	176	240	184	111	57	78
Beijing	139	309	409	394	200	65
Buenos Aires	133	60	87	76	77	74
Cairo	607	549	566	575	381	197
Chicago	48	59	48	34	21	16
Guatemala	77	111	157	140	87	76
Estambul	357	193	84	84	129	130
Jeddah	750	649	338	64	81	68
Johannesburgo	43	35	15	20	19	35
Calcuta	371	349	269	231	283	224
Kuwait	69	108	151	63	40	31
Lagos	115	109	73	103	162	153
Londres	211	161	98	68	48	44
Los Ángeles	41	34	26	23	26	28
Manila	560	176	139	197	261	232
Ciudad de México	589	423	249	243	194	135
Moscú	246	298	276	179	170	76
Mumbai	683	507	507	455	324	384
Nairobi	106	22	23	46	68	47
París	125	107	100	97	88	53
Santiago	190	144	111	96	98	102
São Paulo	130	97	84	76	77	88
Shangai	369	172	531	469	246	103
Sydney	227	35	28	29	32	33
Teherán	426	435	261	234	137	136
Tel Aviv		430	140	149	118	63
Tokio	269	300	251	206	128	135
Varsovia	497	494	260	68	49	49
Promedio	285	238	200	165	129	102

Nota: el promedio de las densidades de las áreas urbanizadas fue interpolado para cada década, a partir de datos históricos de población y de áreas urbanizadas calculadas con mapas históricos. Se resalta la década en la cual la densidad poblacional alcanzó su nivel máximo.

Fuente: Shlomo *et al.* (2010).

Anexo 4.

En términos absolutos, el número de pobres en las ciudades duplica al de pobres en áreas rurales. Las estadísticas muestran también que la pobreza afecta especialmente a las mujeres jefas de familia, entre quienes se da una incidencia mayor que entre los hombres que encabezan el hogar.

Además de la pobreza, el principal problema que afronta América Latina y el Caribe es la desigualdad. La región está considerada la más desigual del mundo. Es una desigualdad evidente principalmente en la distribución de la renta, pero también en el hábitat, el acceso a bienes y servicios (de educación, salud, financiamiento, etc.), a oportunidades de empleo, al patrimonio, y al espacio público, entre otros factores que determinan el bienestar del individuo. En la región, el 20% de población más rica tiene en promedio un ingreso *per cápita* casi 20 veces superior al ingreso del 20% más pobre (*Ibid.*:45; Cuadro 6).

Cuadro 6. Pobreza y distribución del ingreso. Personas en situación de pobreza e indigencia, en áreas urbanas y rurales (porcentaje del total de personas)

País	Años	Pobreza urbana ^a		Indigencia urbana	
		Nacional	Total área urbana	Nacional	Total área urbana
Argentina	1999	-	23.7 ^b	-	6.6 ^b
	2011	-	5.7 ^c	-	1.9 ^c
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1999	60.6	48.7	36.4	19.8
	2009	42.4	32.6	22.4	11.9
Brasil	2001	37.5	34.1	13.2	10.4
	2011	20.9	18.2	6.1	4.5
Chile	2000	20.2	19.7	5.6	5.1
	2011	11.0	11.3	3.1	3.0
Colombia	1999	54.9	50.6	26.8	21.9
	2011	34.2	30.5	10.6	7.1
Costa Rica	1999	20.3	18.1	7.8	5.4
	2011	18.8	18.3	7.3	6.0
Ecuador	1999	-	63.5	-	31.3
	2011	35.4	32.4	13.9	10.1
El Salvador	2001	48.9	39.4	22.1	14.3
	2010	46.6	41.1	16.7	12.7

Cuadro 6. Continuación

País	Años	Pobreza urbana ^a		Indigencia urbana	
		Nacional	Total área urbana	Nacional	Total área urbana
Guatemala	2002	60.2	45.3	30.9	18.1
	2006	54.8	42.0	29.1	14.8
Honduras	1999	79.7	71.7	56.8	42.9
	2010	67.4	56.3	42.8	26.0
México	2000	41.1	32.3	15.2	6.6
	2010	36.3	32.3	13.3	8.5
Nicaragua	2001	69.4	63.9	42.5	33.5
	2009	58.3	52.9	29.5	20.9
Panamá	1999	-	19.5	-	5.5
	2011	25.3	15.5	12.4	4.7
Paraguay	2001	59.7	50.1	31.3	18.3
	2011	49.6	42.9	28	18.2
Perú	2001	54.7	42.0	24.4	9.9
	2011	27.8	18.0	6.3	1.4
República Dominicana	2002	47.1	42.4	20.7	16.5
	2011	42.2	40.8	20.3	18.2
Uruguay	1999	-	9.4	-	1.8
	2011	6.5	6.7	1.1	1.1
Venezuela ^d (República Boliviana de)	1999	49.4	-	21.7	-
	2011	29.5	-	11.7	-
América Latina	1999	43.8	37.1	18.6	12.0
	2011	29.4	24.2	11.5	7.2

Fuente: CEPAL (2012).

^a Incluye a las personas bajo la línea de indigencia en situaciones de extrema pobreza.^b 28 aglomeraciones urbanas.^c 31 aglomeraciones urbanas.^d Las cifras corresponden al total nacional.

Existe además una fuerte relación entre desigualdad de ingreso y fragmentación espacial. Al vivir en un barrio precario o de alta concentración de pobres, se reducen el acceso y las oportunidades de empleo, educación y servicios, mientras aumentan

la exposición a la violencia urbana y la vulnerabilidad a los desastres naturales, aspectos para los cuales la acción de los gobiernos locales es determinante.

6. Potencial económico, productividad y competitividad. En la actualidad, entre un 60 y un 70% del producto interno bruto (PIB) regional se genera en el conjunto de áreas urbanas. Esa producción está, además, concentrada en unas pocas ciudades. Esto se debe, entre otras causas, a que la región adoptó durante décadas un modelo de gestión económica muy centralizado, que propició su concentración cerca de los centros de poder político. Según el informe de ONU-Habitat (2012:52-53) se muestra que las 40 principales ciudades de América Latina y el Caribe producen más del 30% de la renta regional; de ese porcentaje, prácticamente la mitad procede de cuatro ciudades: São Paulo, México, Buenos Aires y Río de Janeiro.

El dinamismo económico de una ciudad, y su participación en la economía, depende de su grado de competitividad. Esta, a su vez, depende de un conjunto de factores diversos. Una ciudad puede superar los inconvenientes que implica la falta de una o varias de esas características con estrategias que ofrezcan otras ventajas comparativas (Cuadro 7).

En algunos países se observa un crecimiento del PIB y del PIB *per cápita* bastante superior al promedio nacional en aglomeraciones importantes del sistema urbano, diferentes de la ciudad primada. Así, entre 2003 y 2008, el PIB de Puebla creció un 48%, frente al promedio mexicano del 18%. Lo mismo ocurrió con porcentajes y años diferentes, en Belo Horizonte (Brasil), Medellín (Colombia) y Valparaíso (Chile), por citar algunos ejemplos (*Ibid.*:56).

El desarrollo de una gran ciudad también influye de forma positiva en la actividad de ciudades periféricas de menor tamaño, con las que progresivamente forman un área de intercambios de bienes y personas, creando un círculo virtuoso entre aglomeración, producción, demanda y rendimientos, del que hay numerosos ejemplos en áreas metropolitanas.

7. Espacios públicos y convivencia. La evaluación de las condiciones habitacionales es inseparable de la oferta, disponibilidad, calidad y seguridad del espacio público. Los espacios públicos son lugares de convivencia e interacción social por excelencia. Constituyen los ejes articuladores de las ciudades y sus servicios, y desempeñan funciones sociales, institucionales, ambientales, de movilidad y recreación.

El déficit y la inequidad en el acceso a espacios públicos no se han solucionado con la expansión de las ciudades, más bien al contrario. Como consecuencia de la débil regulación del mercado de suelo, las cesiones de suelo para espacio público en el marco de proyectos de desarrollo urbano, cuando existen, no siempre son adecuadas, ni en proporción, ni en calidad o localización.

Cuadro 7. Metodología para calcular el Índice de Competitividad Urbana y Regional

1. Marco social y político (15%):

Integra indicadores y variables de gobernabilidad política, institucionalidad, seguridad, desarrollo social y seguridad jurídica.

2. Marco y dinamismo económico (25%):

Reúne indicadores y variables de creación de riqueza, captación de inversiones, estabilidad económica, y de caracterización de los mercados de bienes, laboral y financiero.

3. Servicios a empresas (10%):

Contempla indicadores y variables de costo de instalación y régimen de negocios, calidad y acceso a los servicios informacionales (telefonía e internet) y bancarios, y calidad institucional de los gobiernos locales.

4. Servicios a ejecutivos (10%):

Contempla indicadores y variables de costo y de calidad de vida, incluidos el acceso a los servicios bancarios a personas y la calidad de los servicios básicos, tales como los servicios educacionales para hijos menores de edad, hospitalarios, hoteleros y de restaurantes.

5. Infraestructura y conectividad física (10%):

Incorpora variables e indicadores relativos a la magnitud y a la calidad de la movilidad terrestre, marítima y aérea de las personas y de la carga comercial, tanto al interior de los países como hacia el exterior, así como indicadores complejos de inversión y de desarrollo de las infraestructuras pública y privada.

6. Capital humano (10%):

Recurre a indicadores y variables de acreditación y cuantificación de la oferta educacional superior para dimensionar la disponibilidad de fuerza de trabajo local calificada, con énfasis en la formación universitaria vinculada a los negocios y en el capital de innovación.

7. Sustentabilidad medioambiental (5%):

Incorpora variables y dimensiones que dan cuenta, en primer lugar, de la calidad de los recursos naturales que determinan la sanidad de la ciudad, tales como la contaminación del aire. En segundo lugar, considera la tasa urbana de transporte público no contaminante. Y en tercero, estima el impacto que la urbe produce en el escenario medioambiental global, dando cuenta del sentido de responsabilidad ecológica que expresa la aglomeración.

8. Poder de marca (15%):

Se construye a partir de la “Encuesta sobre Negocios y Calidad de Vida en las Ciudades de América Latina”, aplicada en octubre de 2012 a la base de lectores de AméricaEconomía. Sus resultados se ajustan a un indicador de percepción a partir de análisis realizados por AméricaEconomía Intelligence, considerando noticias transcurridas durante 2011-2012.

Fuente: www.americaeconomia.com/ICUR/metodologia.

En las áreas precarias, una cancha de fútbol y un salón comunitario constituyen, en el mejor de los casos, la única oferta de espacio público al margen de las calles. Por otro lado, han surgido los centros comerciales como lugares de encuentro común, en sustitución de los espacios públicos tradicionales, pero con una diferencia fundamental: son espacios privados, orientados exclusivamente al consumo, con reglas de acceso que dependen de la apariencia y del poder adquisitivo de las personas (*Ibid.*:71-72).

Muchas ciudades de la región están también confrontadas con la problemática de la ocupación de sus espacios públicos tradicionales por actividades económicas formales o informales. Existen iniciativas recientes en la región de reapropiación del espacio vial por otros usuarios, mediante la apertura de ciclovías en fin de semana o la peatonalización temporal o definitiva de algunas calles.

8. Movilidad en el Espacio Urbano. Dos rasgos definen la movilidad urbana de América Latina y el Caribe: en primer lugar, la importancia del transporte público colectivo y de los viajes a pie y en bicicleta; en segundo lugar, el hecho de que la región no escapa a las tendencias mundiales de un aumento significativo de la motorización y el problema de la congestión (Figura 1).

En la región predomina una cultura del tránsito que privilegia a los vehículos motorizados en detrimento de los peatones y ciclistas, aunque éstos son más numerosos y más vulnerables en lo que a seguridad vial se refiere. Incluso en muchas ciudades existe una oferta de transporte informal por autobuses, microbuses, taxis y mototaxis. De las quince ciudades estudiadas por el Observatorio de Movilidad Urbana (OMU), solo cinco contaban con una extensión de vías para la bicicleta equivalente o superior al 1% de la longitud total de las vías metropolitanas. Los mayores porcentajes se detectaron en Bogotá (3.8%), León (2.1%) y Curitiba (1.8%; *Ibid.*:102).

Un factor novedoso que influye en la creciente tasa de motorización, es la multiplicación de las motocicletas y su accesibilidad para importantes sectores de la población. Según datos del OMU, las motocicletas representaban aproximadamente la cuarta parte del parque automotor de las ciudades de Montevideo y San José. Como ilustran los ejemplos de Bogotá y Santiago de Chile, los sectores sociales más populares usan de forma más intensiva el transporte público que los de nivel socioeconómico más alto. De hecho, los sectores populares dependen de forma prácticamente exclusiva del transporte colectivo para sus viajes motorizados. Además, los asentamientos periféricos no siempre cuentan con vías básicas de acceso, por lo que sus residentes encuentran obstáculos tanto para llegar a la red de transporte como en su opción más básica de movilidad, que es la caminata. Vivir en áreas

periféricas de la ciudad impone para los sectores más pobres costos muy excesivos en términos monetarios, de tiempo y energía. El uso del transporte público puede llegar a representar un rubro importante en la economía familiar. A modo de ejemplo, en Bogotá, el gasto en transporte urbano constituía en 2009 entre el 11 y el 16% de los ingresos de los hogares con menos renta (*Ibid.*:103-105).

9. Amenazas naturales y gestión del riesgo. Las ciudades de la región están expuestas a toda una variedad de amenazas naturales, que van desde ciclones, tormentas, sequías, inundaciones, olas de frío y calor, y epidemias, hasta terremotos, erupciones volcánicas y tsunamis. En términos generales, se suele dividir las amenazas naturales entre las que tienen origen meteorológico, epidemiológico y geofísico. Las tormentas tropicales y los huracanes son más recurrentes e intensos que en el pasado. Desde 1990 los fenómenos de este tipo han tenido lugar, en promedio, cada tres años, mientras que si se consideran los registrados desde 1950, la frecuencia era de uno cada cuatro años. Además, se han producido fenómenos naturales extremos en zonas donde nunca habían ocurrido con anterioridad (*Ibid.*:122).

Los desastres causados por fenómenos naturales han afectado a aproximadamente 160 millones de habitantes de América Latina y el Caribe en las tres últimas décadas. Entre 1970 y 2009, casi 130 000 personas fallecieron como consecuencia de desastres en doce países de la región. Los daños económicos fueron de 356 000 millones de dólares, y de ellos, el 60% correspondían a eventos climáticos (Cuadro 8).

El grado de vulnerabilidad de cada ciudad depende de factores físicos, sociales, económicos y ambientales que son específicos a cada lugar. La vulnerabilidad aumenta cuando se combinan varios de esos factores, entre los que se cuentan la ubicación de las viviendas, la mala gestión de cuencas hidrográficas o la naturaleza del suelo.

Las poblaciones más pobres tienden a ser más vulnerables a las consecuencias de la degradación del ambiente y a las amenazas naturales. Altos porcentajes de población pobre habitan en zonas con una infraestructura residencial y social precaria, y en entornos ambientales degradados, lo que se traduce en un impacto desmedido de las amenazas y en una cuota desproporcionada de los desastres. Una situación de estas características se dio en Haití en 2010.

10. La gobernabilidad urbana. La baja capacidad municipal para planificar, regular el desarrollo urbano y su financiamiento está también vinculada a la falta de herramientas normativas actualizadas. No son pocos los países que cuentan con una legislación sobre asentamientos humanos que tiene treinta o cuarenta años de antigüedad. Los gobiernos locales están aplicando una gran variedad de soluciones, que

Cuadro 8. Pérdidas asociadas a desastres (número de personas y hogares), 1970-2009

	Muertos	Heridos	Desaparecidos	Hogares destruidos	Hogares dañados	Personas afectadas	Población 2009
Argentina	3 377	22 470	810	53 973	141 381	23 271 305	40 164 561
Bolivia (Est. Plu.)	1 190	1 133	254	6 249	8 200	832 980	10 187 067
Chile	3 184	6 811	640	101 877	278 087	8 052 836	19 983 720
Colombia	35 898	26 447	2 812	183 106	681 404	22 688 062	45 103 268
Costa Rica	516	51	62	8 796	50 800	32 405	4 509 290
Ecuador	3 019	2 535	1 228	12 074	58 875	1 293 799	14 032 233
El Salvador	4 541	15 087	535	180 227	202 701	343 817	7 124 374
Guatemala	1 953	2 789	1 113	20 941	105 985	3 339 301	14 009 133
México	31 442	2 882 359	9 273	432 812	2 781 635	59 882 327	106 116 969
Panamá	339	1 292	39	13 534	70 678	345 782	3 304 461
Perú	40 994	65 675	9 136	438 376	398 237	2 218 035	29 330 481
Venezuela (Re. Bol.)	3 015	379	1 059	56 285	158 288	2 932 101	28 143 584

Fuente: ONU-Hábitat (2012:125).

EIRD= Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres de la ONU

pueden interpretarse como variaciones entre dos modelos, de un lado, la “gestión empresarial” del municipio y, del otro, el modelo de “gestión pública” (*Ibid.*:147).

El esquema más empresarial se caracteriza por una mayor apuesta por el mercado y el consumidor para alcanzar el desarrollo, así como la interiorización de principios y prácticas derivados del sector privado. En él, se privilegia el enfoque de servicios y con ello una estructura de financiamiento a partir de tasas más que de impuestos. Con diferentes grados, este tipo de gestión se identifica con escenarios locales más dinámicos económicamente, con mayor delegación de la ejecución al sector privado. Dentro de esta tendencia, se ha identificado en periodos recientes a las ciudades de Guayaquil, Monterrey, Santiago y Lima.

En la corriente identificada como de “gestión pública”, se observa un mayor énfasis en el ciudadano como sujeto de derechos, menores enfoques sectoriales y

más ejercicios de participación social. En estos esquemas se suelen fortalecer las instituciones y competencias públicas, pero sin renunciar a herramientas provenientes de la tendencia más empresarial, como la delegación de determinadas actividades al sector privado y la asociación público-privada. Han sido o son casos representativos de esta tendencia Ciudad de México, Porto Alegre, Bogotá y Montevideo.

La demanda ya no es solo de mayor cantidad de servicios e infraestructura, sino también la mejora en la calidad de vida urbana y la garantía de derechos vinculados a la seguridad, la movilidad, la protección ambiental y la superación de las inequidades sociales. Para superar la complejidad de la gestión y provisión de servicios, han surgido vías de cooperación intermunicipal, integración supramunicipal y asociativismo, ya sea por iniciativa local o por incentivo desde los niveles nacionales (*Ibid.*:148).

Conclusiones

La revisión de las más importantes orientaciones de la geografía urbana, sobre todo en países desarrollados, nos indica el peso que ha adquirido la necesidad de un enfoque global: pero además la necesidad de incorporar un análisis más amplio de las ciudades del Sur para construir una teoría más moderna, más válida y más mundial. Los planteamientos específicos y los tratamientos originales se tienen que alimentar del conocimiento producido con anterioridad en diferentes contextos nacionales e internacionales. Se ha intentado destacar que han existido coincidencias en el análisis de la Geografía Urbana de diferentes latitudes, además de que existe una clara interacción en la producción del análisis urbano de esta región con base en el análisis geográfico de otros países con particularidades propias.

Se pasa por una fase de maduración y expansión en el análisis urbano; es clara la fusión entre la geografía urbana y los campos de otras disciplinas: entre las principales ventajas se puede señalar, la incorporación de conceptos y de herramientas propias de otros campos. Entre los principales riesgos está la pérdida de la espacialidad razón de ser del enfoque geográfico, o ser demasiados locales o caseros en el análisis urbano sin una perspectiva global; el contacto con otras disciplinas favorece un análisis menos superficial, con reflexión conceptual más profunda de la realidad urbana latinoamericana.

La discusión presentada ha tratado de dejar en claro que es urgente tener una revisión grupal más detallada de la geografía urbana latinoamericana, con sus diferentes orientaciones en cada país. Es una asignatura pendiente el profundizar en temas como la comprensión de las influencias externas que la subdisciplina ha

tenido; las dependencias académicas que se han forjado en el tiempo; las propuestas innovadoras; y los vínculos internacionales que refuerzan la presencia de la geografía urbana de cada país en diferentes regiones del mundo.

Referencias

- Aguilar, A. G. (2002), "Las Mega-Ciudades y las Periferias Expandidas. Ampliando el Concepto en Ciudad de México", *Revista Eure, Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos y Regionales*, vol. XXVIII, núm. 85, Santiago de Chile, pp. 121-149.
- Aguilar, A. G. (2006), "Urban Geography", in Sala, M. (ed.), *Geography in Encyclopedia of Life Support Systems (EOLSS)*, UNESCO, Eolss Publishers, Oxford, UK, [<http://www.eolss.net>, consultado junio 27, 2013].
- Aguilar, A. G. and A. Vieyra (2008), "Urbanization, migration, and employment in Latin America: A review of trends", in Jackiewicz, E. and F. Bosco (eds.), *Placing Latin America. Contemporary Themes in Human Geography*, Rowman and Littlefield Publishers Inc. USA, pp. 51-68.
- Barnes Trevor, J. (2005), "The 1990s show culture leaves the farm and hits the streets", in Berry Brian, J. L. and O. Wheeler James (eds.), *Urban Geography in America, 1950-2000. Paradigms and Personalities*, Routledge, New York y London, pp. 311-326.
- Berry Brian, J. L. and O. Wheeler James (2005; eds.), *Urban Geography in America, 1950-2000. Paradigms and Personalities*, Routledge, New York and London.
- Carter, H. (1987), *El Estudio de la Geografía Urbana*, Instituto de Estudios de Administración Local, 2ª edición española, Madrid.
- CAF (2011), *Desarrollo Urbano y Movilidad en América Latina*, Corporación Andina de Fomento.
- CEPAL (2012), *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, Estadísticas Sociales, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Davis, M. (2007), *Planeta de Ciudades Miseria*, traducción al español, Foca Ediciones y Distribuciones Generales, Madrid España.
- Hall, T. (1998), *Urban Geography*, Routledge, London and New York.
- Hall, T. and H. Barret (2012), *Urban Geography*, 4ª. ed., Routledge, Londron and New York.
- Hiernaux, D. y A. Lindon (2006), "Geografía Urbana. Una mirada desde América Latina", en Lindon, A. y D. Hiernaux (eds.), *Tratado de Geografía Humana*, Anthropos, Barcelona.

- Latham, A., D. McCormack, K. McNamara and D. McNeill (2009), *Key concepts in Urban Geography*, Sage Publications Ltd.
- Mckinsey Global Institute (2011), *Construyendo Ciudades Competitivas: la Clave para el Crecimiento en América Latina* [www.mckinsey.com/mgi, consultado 22 de septiembre 2013, pp. 23-30].
- ONU-Habitat (2010), *Estado de las Ciudades de América Latina y el Caribe 2010*, Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, ONU-Habitat, Brasil.
- ONU-Habitat (2012), *Estado de las Ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una Nueva Transición Urbana*, Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, ONU-Habitat, Brasil.
- Pacione, M. (2005), *Urban Geography. A Global Perspective*, Third Edition, Routledge, London and New York.
- Robinson, J. (2005), "Urban Geography: world cities, or a world of cities", *Progress in Human Geography*, vol. 29, no. 6, pp. 757-765.
- Rodríguez, A., V. Espinoza and H. Herzer (1995), "Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Perú, Uruguay: Urban Research in the 1990s. A Framework for an Agenda", in Stren, R. (ed.), *Urban Research in the Developing World. Latin America 3*, Centre for Urban Community Studies, University of Toronto, Canada, pp. 223-280.
- Roy, A. (2009), "The 21st-Century Metropolis: New Geographies of Theory", *Regional Studies*, vol. 43, no. 6, pp. 819-830.
- Shlomo, A., J. Parent, D. L. Civco and A. M. Blei (2010), *The Persistent Decline in Urban Densities: Global and Historical Evidence of 'Sprawl'*, Anexo IV, Working paper, Lincoln Institute of Land Policy, USA.
- Stren, R. (1995; ed.) *Urban Research in the Developing World 3. Latin America*, Centre for Urban and Community Studies, University of Toronto, Canada.
- Valladares, L. y M. Prates Coelho (1996), *La Investigación Urbana en América Latina. Tendencias Actuales y Recomendaciones*, Documentos de Debate N° 4, Gestión de las Transformaciones Sociales, UNESCO-MOST [www.unesco.org/most/vallspa.htm].
- Vyjayanthi, R. (2006), "Slum as Theory: The South/Asian City and Globalization", *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 30, no. 1, pp. 225-232.